

La salvación completa que Dios efectúa y reinar en vida con miras a la vida del Cuerpo

Lectura bíblica: Ro. 1:16-17; 5:10, 17; 12:1-3

Día 1

I. La salvación completa que Dios efectúa consta de dos secciones, tal como lo revela Romanos 5:10: “Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de Su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos en Su vida”:

A. La primera sección, la sección que sirve de fundamento, es efectuada jurídicamente por la redención de Cristo, como iniciación y procedimiento de la salvación de Dios, a fin de satisfacer los justos requisitos de Dios (1:16-17):

1. Dios efectuó nuestra redención jurídicamente mediante la sangre de Cristo (3:24-25) derramada en la cruz (1 P. 2:24a), redimiéndonos así de nuestros pecados (Ap. 1:5b), del justo juicio de Dios, así como de Su ira y condenación igualmente justas (Ro. 2:5-6, 16; 3:19b; Jn. 3:18b), de la perdición eterna en el lago de fuego (Ap. 21:8; 22:15), y de las acusaciones de Satanás, el enemigo de Dios (cfr. 12:10-11).
2. El aspecto jurídico de la salvación completa efectuada por Dios, es decir, Su redención jurídica, fue llevado a cabo por Cristo en la carne durante Su ministerio terrenal; este aspecto incluye: el perdón de pecados (Lc. 24:47; Ef. 1:7), el lavamiento de nuestros pecados (He. 1:3), la justificación de parte de Dios (Ro. 3:24-25), la reconciliación con Dios (5:10a), y el ser santificados para Dios con respecto a nuestra posición (1 Co. 1:2; He. 13:12).

Día 2

- B. La segunda sección, la sección que lleva a consumación, es efectuada por la vida de Cristo orgánicamente, como compleción y propósito de la salvación efectuada por Dios, para satisfacer el deseo del corazón de Dios:
1. Dios efectúa nuestra salvación orgánica por

medio de la vida de Cristo (Ro. 5:10b) y en el Espíritu de vida (8:2), salvándonos del pecado que mora en nosotros (7:17; 8:2), de la condenación a causa de las acciones pecaminosas realizadas por el pecado que mora en nosotros (7:17-20; 8:1), del viejo hombre (6:6), de nuestro yo natural (Gá. 2:20), de nosotros mismos (Mt. 16:24), de la carne con sus pasiones y concupiscencias (Gá. 5:24), de la mundanalidad (1 Jn. 2:15-16), de las tribulaciones y de toda clase de sufrimiento que nos causa nuestro entorno (Ro. 5:3; 8:35-39), de la muerte y debilidad espiritual (vs. 5, 7, 24-26; Ap. 3:1-2) y de la vanidad y esclavitud inherentes a la corrupción (Ro. 8:20-21).

2. El aspecto orgánico de la salvación completa efectuada por Dios, es decir, Su salvación orgánica, es llevada a cabo en el ministerio celestial de Cristo por Cristo mismo, quien es el Espíritu con nuestro espíritu, mediante los siguientes pasos (v. 16):
 - a. El Espíritu generador que está en nuestro espíritu —el cual, a su vez, ha sido avivado por Cristo— nos regenera, dándonos la potestad de ser hechos hijos de Dios que han sido engendrados por Dios (Jn. 3:6b; 1:12-13).
 - b. El Espíritu que nutre y que está en nuestro espíritu —el cual, a su vez, ha sido cuidado con ternura por Cristo— nos alimenta con la leche espiritual de la Palabra a fin de que crezcamos para salvación (1 P. 2:2).
 - c. El Espíritu santificador que opera desde nuestro espíritu —el cual, a su vez, ha sido cautivado por Cristo— nos santifica con la naturaleza misma de Dios, haciéndonos santos para Dios (Ro. 15:16; 1 Ts. 5:23; Ef. 5:26).
 - d. El Espíritu renovador que está en nuestro espíritu —en el cual mora Cristo— nos renueva, haciendo que nos vistamos del nuevo hombre en virtud del quebrantamiento que efectúa la cruz (Tit. 3:5; Ef. 4:23; 2 Co. 4:16).

Día 3

- e. El Espíritu transformador que está en nuestro espíritu —el cual está lleno de Cristo— nos transforma a la imagen gloriosa de Cristo para que seamos Su expresión (3:17-18).
 - f. El Espíritu edificador que está en nuestro espíritu —el cual ha sido poseído por Cristo— nos edifica como casa de Dios y como Cuerpo de Cristo para que seamos Su morada (Ef. 2:21-22; 4:15-16; Col. 2:19).
 - g. El Espíritu que nos hace madurar y que está en nuestro espíritu —el cual ha sido enriquecido con Cristo— nos conforma a la imagen de Cristo, el Hijo primogénito de Dios, quien es el modelo para todos los hijos de Dios (1:28; Ef. 4:13; Ro. 8:29).
 - h. El Espíritu que nos sella y que está en nuestro espíritu —el cual exulta con Cristo— nos satura de la gloria de Dios y nos introduce en la misma para nuestra glorificación (Ef. 1:13; 4:30; Ro. 8:23, 30; He. 2:10; Fil. 3:20-21).
3. Más aún, la obra intensificada de la salvación orgánica de Dios realizada por el Espíritu intensificado que está en nuestro espíritu —el cual ha sido atraído por el Cordero— nos motiva a prevalecer victoriosamente sobre la degradación de la iglesia con miras al Cuerpo de Cristo, lo cual llevará la Nueva Jerusalén a su consumación (Ap. 4:5; 5:6; 1:10; 4:2; 17:3; 21:10; 14:4).

Día 4

II. La salvación completa que Dios efectúa a fin de que nosotros reinemos en vida, está revelada en Romanos 5:17: “Pues si por el delito de uno solo, reinó la muerte por aquel uno, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia”:

- A. El don de la justicia (Cristo como el vestido que nos cubre) tiene como finalidad la redención jurídica que Dios efectúa; la gracia (Cristo como nuestro disfrute) tiene como finalidad que nosotros experimentemos la salvación orgánica que Dios efectúa (Lc. 15:22-23).
- B. Al reinar en vida, lo cual significa ser regidos por la

Día 5

vida divina, experimentamos plenamente la salvación orgánica que Dios efectúa (Mr. 4:26; 1 Jn. 3:9; Ro. 5:17; cfr. Mt. 8:9; 2 Co. 2:12-14).

- C. En el Nuevo Testamento, los vencedores son reyes que permiten que Dios los bendiga de tal modo que ellos puedan reinar en vida sobre Satanás, el pecado y la muerte (Ro. 5:17, 21):
 1. Los vencedores son también sacerdotes que tocan a Dios para recibir la palabra de Dios, lo que Dios habla, las instrucciones divinas, por medio de Cristo como la realidad del Urim y del Tumim (1 P. 2:9; Éx. 28:28-30; Ap. 3:14; He. 1:2).
 2. Cuando los sacerdotes hablan en representación de Dios, ellos se convierten en profetas que con sus palabras imparten a Cristo a los oyentes; profetizar hace de nosotros vencedores; profetizar es la función que desempeñan los vencedores (1 Co. 14:1, 3-6, 24, 31, 39).

Día 6

- D. El que nosotros reinemos en vida, viviendo regidos por la vida divina, tiene como resultado, en términos reales y prácticos, la vida del Cuerpo que se expresa en la vida de iglesia:

1. Nosotros reinamos en vida, o sea, vivimos regidos por la vida divina, cuando llevamos la vida que es propia del Cuerpo al presentar nuestros cuerpos (Ro. 12:1), al permitir que nuestra mente sea renovada (vs. 2-3), al ejercer nuestros dones (vs. 4-8), al llevar una vida que manifiesta las virtudes más elevadas (vs. 9-21), al sujetarnos a las autoridades (13:1-7), al poner en práctica el amor (vs. 8-10) y al vivir sobriamente (vs. 11-14).
2. Reinamos en vida, o sea, vivimos regidos por la vida divina, cuando llevamos la vida de iglesia al recibir a los creyentes de la misma manera en que ellos son recibidos por Dios y por Cristo a la luz del tribunal de Dios, según el principio del amor y con miras a llevar una vida que sea propia del reino de Dios (14:1—15:13).
3. Reinamos en vida a fin de llegar a ser la Nueva Jerusalén; al reinar en vida, llegamos a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad (Ro. 5:17; cfr. Jn. 4:14b).

Alimento matutino

Ro. Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con 5:10 Dios por la muerte de Su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos en Su vida.

1:16-17 Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: “Mas el justo por la fe tendrá vida y vivirá”.

Debemos ver claramente que la obra salvadora completa de Dios tiene dos aspectos: el aspecto jurídico y el aspecto orgánico. El aspecto jurídico concuerda con la justicia de Dios (Ro. 1:17a; 3:21-26; 9:30-31) y es el procedimiento de la obra salvadora de Dios, el cual satisface los requisitos que la justa ley de Dios impone sobre los pecadores. Además, el aspecto jurídico tiene como fin que los pecadores sean perdonados delante de Dios (Lc. 24:47), lavados (He. 1:3), justificados (Ro. 3:24-25), reconciliados con Dios (5:10a), y santificados para Dios en cuanto a posición (1 Co. 1:2; He. 13:12), de modo que puedan entrar en la gracia de Dios para que se efectúe el propósito de la obra salvadora de Dios. Sin embargo, la redención como aspecto jurídico no puede llevar a cabo el propósito de la obra salvadora de Dios, porque es solamente el procedimiento, y no el propósito. Por ejemplo, un cocinero dedica mucho tiempo para preparar un banquete. Pero, la preparación de los alimentos no es el propósito, sino sólo un procedimiento. Después, cuando los huéspedes son invitados a disfrutar del banquete, comprobamos el propósito con el cual se cocinó. Del mismo modo, en la obra salvadora de Dios no debemos contentarnos con el procedimiento, el aspecto jurídico, sino que debemos proseguir al propósito, al aspecto orgánico. (*El aspecto orgánico de la obra salvadora de Dios*, págs. 15-16)

Lectura para hoy

La obra salvadora de Dios se lleva a cabo en dos partes. La primera parte es la redención. La segunda parte es la salvación directa. La redención se puede considerar ... el inicio de la salvación [y] por tanto, puede también considerarse ... el fundamento de la obra salvadora de Dios. Primero, Dios redimió a los pecadores, y esto se hizo jurídicamente ... La redención que Dios efectúa es jurídica porque

los pecadores que Él salva son pecaminosos. Todos han sido condenados por la justicia de Dios, y cada uno, en cierto sentido, ha sido sentenciado a muerte, a perecer, por Dios según Su ley justa. Por tanto, todos los descendientes de Adán, según la ley justa y santa de Dios, han sido condenados y sentenciados a muerte. Ahora Dios quiere redimir a estos pecadores condenados y sentenciados a muerte. Si Dios nos perdonara sin un procedimiento justo, sería un Dios sin ley. Para mantenerse en Su posición justa y santa, tiene que hacer algo que pueda redimir a los pecadores jurídicamente.

Dios nos redimió jurídicamente de nuestros pecados (Ap. 1:5b) mediante la sangre de Cristo (Ro. 3:24-25) que fue derramada en la cruz (1 P. 2:24a) ... Dios también nos redimió de Su justo juicio, ira y condenación (Ro. 2:5-6, 16; 3:19b; Jn. 3:18b) y de la perdición eterna en el lago de fuego (Ap. 21:8; 22:15). Perecer en el lago de fuego es la sentencia que Dios pronunció sobre nosotros. También hemos sido redimidos de la acusación de Satanás, el enemigo de Dios (cfr. 12:10-11).

Nosotros, como pecadores que han creído en Cristo, hemos sido redimidos al ser perdonados (Ef. 1:7) y lavados de nuestros pecados (Ap. 1:5b; 1 Co. 6:11) ... Además nosotros, como pecadores que han creído en Cristo, fuimos redimidos por la sangre de Cristo al ser reconciliados con Dios y rescatados de la enemistad que guardábamos para con Él (Ro. 5:10a) ... Asimismo, como pecadores que han creído en Cristo, fuimos redimidos al ser justificados por Dios (3:20-24) y al hacerse la paz entre nosotros y Dios (5:1) ... Finalmente, nuestra redención se efectuó mediante la santificación en cuanto a posición que nos apartó para Dios a nosotros los que hemos creído (He. 10:10, 14, 29b; 13:12a). Con respecto a nuestra posición, hemos sido santificados para Dios. Dios nos acepta como santos ... Así, pues, después de pasar por muchos pasos — empezando con el perdón de los pecados y terminando con la santificación en cuanto a posición— llegamos a ser los santos llamados [1 Co. 1:2]. Nuestra redención es todo-inclusiva. Esta redención pone el fundamento para que la obra dinámica de salvación que Dios efectúa pueda llevarse a cabo hasta alcanzar su consumación. (*La cristalización de la Epístola a los Romanos*, págs. 39, 40-41)

Lectura adicional: El aspecto orgánico de la obra salvadora de Dios, cap. 1; La cristalización de la Epístola a los Romanos, mensajes 4-5; La esfera divina y mística, cap. 2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Tit. Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros 3:5 hubiéramos hecho, sino conforme a Su misericordia, mediante el lavamiento de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo.

2 Co. Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y 3:18 reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu.

Ro. ...Mucho más ... seremos salvos en Su vida. 5:10

La obra de salvación que Dios efectúa no sólo nos redime, sino que también nos salva. La obra redentora de Dios es de carácter jurídico. La obra salvadora de Dios es orgánica. Fuimos redimidos jurídicamente por la sangre de Cristo, pero somos salvos orgánicamente por la vida de Cristo (Ro. 5:10b). No debemos decir que Dios nos salvó con Su sangre, sino que Dios nos redimió con Su sangre. Tampoco es acertado decir que Dios nos redimió de nuestro enojo. En lugar de ello, Él nos salva de nuestro enojo, no con Su sangre sino con Su vida. Nosotros los pecadores necesitamos ser redimidos jurídicamente por la sangre de Cristo, y también necesitamos ser salvos orgánicamente por Su vida. La redención fue efectuada en la cruz, pero la obra salvadora que Dios efectúa se lleva a cabo en el Espíritu de vida (8:2). (*La cristalización de la Epístola a los Romanos*, págs. 41-42)

Lectura para hoy

Cristo, como Espíritu vivificante (Ro. 8:9-10; 2 Co. 3:17-18), lleva a cabo Su ministerio celestial efectuando la obra salvadora orgánica de Dios en nosotros, de modo subjetivo, en ocho pasos. [Por ahora, sólo hablaremos de los primeros cinco pasos] ... La *regeneración* consiste en generar a los creyentes redimidos con la vida divina para que nazcan de Dios y así sean Sus hijos que pertenecen a Su especie (Jn. 1:12-13; 3:6b). Nosotros, como hijos de Dios, pertenecemos a Su género, a Su especie. Por tanto, somos dioses, pues tenemos la vida y la naturaleza de Dios pero no Su Deidad.

La *alimentación* consiste en dar de comer a los bebés que recién han nacido mediante la regeneración, y se efectúa mediante el pastoreo que Cristo ejerce sobre Su rebaño nutriendo y cuidándolo con ternura (Ef. 5:29). Dicha alimentación tiene como fin que Sus ovejas crezcan en la vida divina hasta alcanzar la madurez (Jn. 10:10-11, 14-16; 21:15-17; He. 13:20; 1 P.

5:4; 2:25). Sin duda, la alimentación es orgánica.

La *santificación del modo de ser* de los creyentes consiste en santificar con la naturaleza santa de Dios a los creyentes que están creciendo en la vida divina (Ro. 15:16; 6:19, 22; 1 Ts. 5:23). Nuestro modo de ser natural es torcido, pervertido y distorsionado, pero puede ser santificado y corregido, no con enseñanzas sino con la naturaleza santa de Dios.

La *renovación* se efectúa por el Espíritu de verdad y mediante las revelaciones de las Escrituras. Dicha renovación consiste en que nuestra mente sea cambiada con respecto a nuestros conceptos religiosos, nuestra lógica y nuestra filosofía, tal y como se relacionan con el universo, el hombre, Dios, etc., incluso al grado de reemplazar nuestra mente con la mente de Cristo por medio de la obra consumidora de la cruz (Tit. 3:5; Ro. 12:2b; Ef. 4:23; Ro. 8:6; Fil. 2:5; 2 Co. 4:16).

Todas las virtudes cristianas, incluyendo el amor, son diferentes de las virtudes naturales humanas. Cada virtud cristiana debe satisfacer un requisito cuádruple: tiene que pasar por la cruz, debe ser regulada por el Espíritu, debe tener como fin ministrar a Cristo y debe producir la iglesia. El amor enseñado en el Nuevo Testamento es un amor que pasa por la cruz —la cual elimina el yo—, es regulado por el Espíritu y ministra a Cristo para producir la iglesia.

Todas las virtudes que se mencionan en la Biblia son virtudes que pasan por la cruz, están regidas por el Espíritu y ministran a Cristo para producir las iglesias con miras a la edificación del Cuerpo. Nuestra mente necesita ser renovada en cuanto a esto.

La *transformación* es el resultado de la renovación (Ro. 12:2). Significa ser transformado no sólo en la naturaleza interior sino, aún más, en la forma exterior con el fin de manifestar una expresión. No es una corrección, ni meramente un cambio exterior; es un metabolismo interior que se da al añadirse más del elemento de la vida divina a los creyentes, lo cual produce un cambio en nuestra expresión exterior (v. 2b; 2 Co. 3:18). Recuerde que la transformación no es sólo un cambio exterior, sino un cambio producido mediante un proceso metabólico en el cual se añade a nosotros más de la vida divina, la cual nos transforma en la imagen de Cristo. (*La esfera divina y mística*, págs. 28-29)

Lectura adicional: La cristalización de la Epístola a los Romanos, mensaje 4; *El aspecto orgánico de la obra salvadora de Dios*, cap. 5; *La esfera divina y mística*, cap. 2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. ...Nosotros también gemimos dentro de nosotros 8:23 mismos, aguardando con anhelo la plena filiación, la redención de nuestro cuerpo.

29-30 Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.

5:10 ...Mucho más ... seremos salvos en Su vida.

Es necesario que nuestra experiencia de la salvación orgánica de Dios sea mantenida constantemente por la redención jurídica de Dios. Usted no debe decir que puesto que ha sido redimido jurídicamente y ha entrado en la salvación orgánica, ya no tiene nada que ver con el aspecto jurídico ni lo necesita. Esto no es cierto, pues todavía necesita la redención jurídica efectuada por Dios. Es necesario que la salvación orgánica de Dios sea mantenida constantemente por la redención jurídica de Dios. Por ejemplo, cuando la comunión que tienen los creyentes con Dios se interrumpe por causa de sus pecados, ésta necesita ser restaurada mediante la sangre redentora de Cristo. Por tanto, 1 Juan 1:6-9 dice que si pecamos, debemos confesar nuestros pecados delante de Dios y pedirle perdón; entonces Dios nos lavará de los pecados con la sangre de Cristo y restaurará nuestra comunión con Él. Por consiguiente, cuando en el sentido orgánico nuestra comunión con Dios se interrumpe, ésta tiene que ser restaurada por medio de la sangre redentora ... La redención seguirá sosteniéndonos porque es posible que a veces seamos débiles. (*El aspecto orgánico de la obra salvadora de Dios*, págs. 77-78)

Lectura para hoy

[Ahora hablaremos de los últimos tres pasos de la salvación orgánica que Dios efectúa]. La *edificación* consiste en el crecimiento de los creyentes en la vida divina y el hecho de que ellos se unan a otros creyentes en la vida divina (Ef. 4:15-16). La renovación redundante en la transformación, y ésta da por resultado la edificación. Esto se comprueba claramente en el muro de la Nueva Jerusalén y sus cimientos. El muro de la Nueva Jerusalén es de jaspe, y expresa

la semejanza de Dios (Ap. 4:3). Al ser transformadas las piedras de jaspe, son unidas y edificadas como muro.

No debemos pensar que ser edificados es desarrollar una relación íntima con otros creyentes de forma natural. Esto no es ser edificados. La manera apropiada de ser edificados es crecer juntos en la vida divina. Mientras crecemos, este crecimiento nos une a todos haciéndonos uno.

La *conformación* consiste en alcanzar la plena madurez al ser conformado a la imagen del Hijo primogénito de Dios, quien es el primer Dios-hombre, el prototipo que ha de ser producido en serie. Él es Dios mezclado con el hombre y el hombre mezclado con Dios y, como tal, lleva la vida de un Dios-hombre, que expresa todos los atributos de Dios como virtudes humanas para que la gloria divina sea expresada en la humanidad, cuya consumación máxima, cuya madurez en la vida divina, es la Nueva Jerusalén (Ro. 8:29; 1:4; Ef. 4:14; Ap. 21).

La *glorificación* consiste en ser saturado de la gloria divina desde el interior al alcanzar la madurez de la vida divina, y en ser glorificado desde el exterior por la gloria divina y con la misma, lo cual es la finalización de la redención jurídica que Dios aplica al cuerpo de los creyentes y la porción más excelente de la filiación divina efectuada por la salvación orgánica de Dios (Ro. 8:30; He. 2:10; Fil. 3:21; Ef. 4:30; Ro. 8:23).

Efesios 4:30 dice que fuimos sellados con el Espíritu Santo “para el día de la redención”. Aquí *redención* se refiere a la redención de nuestro cuerpo. El Espíritu Santo como el sello que está en nosotros, nos sella constantemente con el elemento de Dios hasta que nuestro cuerpo sea redimido, es decir, hasta que sea transfigurado y glorificado. Esto significa que la glorificación es cuestión de saturación ... Si vemos esto, nos daremos cuenta de que la glorificación no es meramente objetiva sino muy subjetiva. Seremos completamente saturados cuando nuestro cuerpo sea redimido. (*La esfera divina y mística*, págs. 29-31)

Lectura adicional: El aspecto orgánico de la obra salvadora de Dios, cap. 5; *La esfera divina y mística*, cap. 2; *El secreto de la salvación orgánica que Dios efectúa: “El Espíritu mismo con nuestro espíritu”*, cap. 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. Pues si por el delito de uno solo, reinó la muerte por 5:17 aquel uno, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.

Lc. Pero el padre dijo a sus esclavos: Sacad pronto el 15:22-23 mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y sandalias en sus pies. Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y regocijémonos.

Hay algo más que nos ha sido revelado en cuanto al hecho de ser salvos en vida. Ser salvos en vida tiene como fin no sólo que seamos salvos en la salvación orgánica de Dios, sino también que reinemos en la vida de Cristo. El grado al que hayamos sido salvos en la salvación orgánica determina el grado al cual se manifieste el hecho de que reinamos en la vida de Cristo. Reinar en vida es lo que comprueba que estamos experimentando la salvación orgánica de Dios. No tiene peso ni validez alguna que uno declare que está sano; para estar seguro de ese hecho uno necesita hacerse un examen de la sangre. Si el examen demuestra que el nivel de glóbulos rojos, de glóbulos blancos, del colesterol, etc., es normal, entonces uno podrá estar seguro de que en realidad está sano. Asimismo, si queremos saber si realmente estamos experimentando la salvación orgánica de Dios, tenemos que comprobar si estamos reinando en la vida de Cristo. (*La experiencia de la salvación orgánica de Dios equivale a reinar en la vida de Cristo*, pág. 45)

Lectura para hoy

[En Romanos 5:17] la abundancia del don de la justicia se refiere a la redención jurídica, y la abundancia de la gracia es el Dios Triuno procesado. Esta gracia efectuará la salvación orgánica de Dios en nosotros.

La vida que recibimos no sólo nos salva de ciertas cosas, sino que también nos capacita para que reinemos sobre todas las cosas. Esto sobrepasa al hecho de que seamos salvos en vida. Recibimos la justicia objetiva, pero todavía necesitamos recibir constantemente la abundancia de la gracia (el Dios Triuno procesado como el Espíritu consumado) a fin de reinar en vida subjetivamente. Romanos 6—16 revela el significado de reinar en vida. El hecho de

que morimos con Adán y vivimos con Cristo, que vencemos en todas las circunstancias y que llevamos una vida de injerto junto con Cristo nos muestra el significado de reinar. Sin embargo, esto no se logra con nuestros propios esfuerzos, sino al recibir nosotros la abundancia de la gracia. (*La experiencia de la salvación orgánica de Dios equivale a reinar en la vida de Cristo*, pág. 46)

Reinar en vida es la experiencia plena de la salvación orgánica efectuada por Dios. Experimentamos esta salvación al recibir la gracia y la justicia, y dicha salvación hace que reinemos en vida, lo cual es la meta de la salvación completa. Reinar en vida, [de lo cual se nos habla en Romanos 5], es la clave que nos permite entender el resto del libro. Necesitamos ver, bajo esta luz, todo lo que se comunica en Romanos del capítulo 6 al 16. Esto es indiscutiblemente una manera nueva de interpretar el libro de Romanos.

Cuando reinamos en vida, participamos en todos los asuntos presentados en Romanos del capítulo 6 al 16. Cuando reinamos en vida, somos empapados y saturados de la naturaleza santa de Dios para ser santificados en nuestro modo de ser, y nuestro espíritu mezclado se extiende a nuestra mente para renovarla. Cuando reinamos en vida, podemos ser conformados a la imagen del Hijo primogénito de Dios y glorificados mediante el sello realizado durante toda nuestra vida por el Espíritu que mora en nosotros. Cuando reinamos en vida, somos más que vencedores en las dificultades que nos rodean y en los sufrimientos; incluso somos fieles a Cristo y a Dios hasta la muerte. También obtenemos la justicia de Dios, que es el Cristo subjetivo, y disfrutamos de las riquezas de Dios. Es sólo cuando recibimos la abundancia de la gracia y del don de la justicia para reinar en vida que podemos invocar al Señor de manera adecuada. Cuando reinamos en vida, vivimos una vida injertada con Cristo. Si no reinamos en vida, no podemos participar en estos procesos, pero si lo hacemos, podemos participar en todas estas cosas y llegar a ser intrínsecamente la novia vencedora de Cristo, la cual le trae satisfacción, gozo y deleite. (*Estudio de cristalización de la salvación completa que Dios efectúa en Romanos*, págs. 33-34)

Lectura adicional: La experiencia de la salvación orgánica de Dios equivale a reinar en la vida de Cristo, mensaje 4; *Estudio de cristalización de la salvación completa que Dios efectúa en Romanos*, mensaje 4; *La cristalización de la Epístola a los Romanos*, mensaje 19

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. Pues si por el delito de uno solo, reinó la muerte por 5:17 aquel uno, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.

21 Para que así como el pecado reinó en la muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro.

1 P. Mas vosotros sois un linaje escogido, real sacerdocio, 2:9 nación santa, pueblo adquirido para posesión de Dios, a fin de que anunciéis las virtudes de Aquel que os llamó de las tinieblas a Su luz admirable.

1 Co. Seguid el amor; y anhelad los *dones* espirituales, pero 14:1 sobre todo que profeticéis.

Romanos 5:17 dice que “reinarán en vida ... los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia”. Juan 1 dice que cuando Dios vino en Su encarnación, vino la gracia (vs. 14, 17). Cuando Dios se hizo hombre, vino la gracia. La gracia es el Dios Triuno como nuestro disfrute. Todos hemos recibido esta gracia en abundancia ... Nosotros [también] recibimos un don de Dios, el cual también abunda. Este don es la justicia de Dios para nuestra redención en el aspecto jurídico. Por consiguiente, hemos recibido dos cosas: la gracia y la justicia. Con ellas podemos reinar en vida, es decir, podemos ser reyes en vida. (*Una vida conforme a la cumbre de la revelación de Dios*, pág. 16)

Lectura para hoy

Finalmente, el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento concluye con los vencedores. En la edad de la tipología, los vencedores eran los profetas. Los profetas cuidaban ante todo el oráculo de Dios. Ellos, basándose en su oráculo, ejercían la autoridad de Dios en cierta medida.

Esto se cumple en Apocalipsis, el último libro del Nuevo

Testamento. El Señor Jesús se dio cuenta de que la iglesia era un fracaso total. Si todo dependiera solamente de la iglesia, no habría esperanza de que se llevara a cabo la economía de Dios. Así que, el Señor, en sus siete epístolas dirigidas a las siete iglesias, sonó la trompeta para llamar a los vencedores. En ese libro, en sólo dos capítulos, el Señor repitió lo siguiente siete veces: *al que venza*. Esto se repite al final de cada una de las siete epístolas (Ap. 2:7, 11, 17, 26; 3:5, 12, 21).

Estos vencedores son el cumplimiento de la tipología de los profetas. Por lo tanto, cuando el apóstol Pablo habló de cómo debe reunirse la iglesia, recalco y exaltó el asunto del profetizar (1 Co. 14:1, 3-6, 24, 31, 39). El profetizar nos constituye en vencedores. Profetizar equivale a impartir a Cristo en las personas y es la función principal que cumplen los vencedores.

Hoy se cumple esta palabra en nosotros mientras vivimos una vida que es conforme al nivel del reinado. Esto concuerda con lo que Romanos 5:17 dice: “Mucho más reinarán en vida ... los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia”. En todas nuestras situaciones, debemos reinar como reyes en vida. Queridos santos, debemos llevar una vida cristiana vencedora, la vida de un vencedor. Todos los vencedores del Nuevo Testamento son reyes que han recibido la abundancia de la gracia y del don de la justicia para reinar en vida. Estas cuatro palabras —*gracia, justicia, reinar y vida*— aparecen juntas en un solo versículo, el versículo 17 de Romanos 5. Dios se nos dio a Sí mismo como gracia, y esta gracia es abundante. Junto con Su gracia, Dios nos dio un don, y este don es Él mismo como justicia. Dios como gracia y la justicia de Dios nos son dados como don para que le disfrutemos. Estas dos cosas producirán una vida que reina, una vida que nos hace reyes. Espero que puedan recibir este mensaje. Que Dios les bendiga y hoy les haga vencedores, esto es, aquellos que llevan una vida que reina. (*Una vida conforme a la cumbre de la revelación de Dios*, págs. 9-10, 12)

Lectura adicional: Una palabra oportuna, cap. 2; *Una vida conforme a la cumbre de la revelación de Dios*, caps. 1-2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. Pues si por el delito de uno solo, reinó la muerte por 5:17 aquel uno, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.

Jn. ...El agua que Yo le daré será en él una fuente de agua 4:14 que salte para vida eterna.

Ro. Así que, hermanos, os exhorto ... que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro servicio racional.

Todos los asuntos mencionados en Romanos del 12 al 13 tienen como finalidad que llevemos la vida que es propia del Cuerpo. Cada uno de estos asuntos requiere que seamos regidos por la vida divina. Ninguno de estos asuntos se reviste de mucha importancia, pero podemos llevarlos a cabo sólo si somos gobernados por la vida divina.

Presentar nuestros cuerpos en sacrificio vivo (12:1) es cuestión de reinar en vida. Si uno no reina en vida, no puede presentar su cuerpo en sacrificio vivo. Cuando reinamos en vida no nos amoldamos a este siglo, sino que somos transformados por medio de la renovación de nuestra mente y que podemos comprobar cuál es la voluntad de Dios (v. 2). (*Estudio de cristalización de la salvación completa que Dios efectúa en Romanos*, pág. 38)

Lectura para hoy

Romanos 12:9-21 es una sección sobre llevar una vida llena de las virtudes más elevadas con miras a llevar la vida que es propia del Cuerpo. Debemos entender que en nosotros mismos nunca podremos poner en práctica estas virtudes. Podemos llevar esta clase de vida en pro de la vida que es propia del Cuerpo sólo si reinamos en vida. Si observamos nuestra vida de iglesia, descubriremos que tenemos deficiencias en casi todas estas virtudes. Romanos 12:15 dice: “Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran”. Cuando otros se gozan, tal vez los envidiamos, y cuando otros lloran, es posible que les menospreciemos. Es imposible gozarse con los que se gozan y llorar con los que lloran, a menos que estemos bajo el reinado de la vida divina. Nuestra vida natural no puede hacerlo; pero al vivir bajo el reinado de la vida divina, podemos llevar la vida que es propia del Cuerpo con estas virtudes. Para ver la vida que es propia del Cuerpo edificada de modo que se haga realidad en términos

prácticos, tenemos que reinar en vida, y en la práctica reinar en vida equivale a estar bajo el reinado de la vida divina.

La voluntad de Dios consiste en obtener la vida que es propia del Cuerpo. Romanos 13 presenta algunos aspectos adicionales de la vida de alguien que lleva la vida que es propia del Cuerpo. Como hemos visto, en nosotros mismos no podemos llevar esta clase de vida. Podemos ser esta clase de persona sólo si vivimos bajo el reinado de la vida divina.

La salvación completa que Dios efectúa tiene como fin que reineemos en vida por la abundancia de la gracia (Dios mismo como el suministro que abastece todas nuestras necesidades para que se lleve a cabo nuestra salvación orgánica) y del don de la justicia (la redención jurídica efectuada por Dios y aplicada a nosotros de modo práctico). Cuando todos reinemos en vida, llevando una vida bajo el reinado de la vida divina, el resultado será que la vida que es propia del Cuerpo se hará real y práctica. (*Estudio de cristalización de la salvación completa que Dios efectúa en Romanos*, págs. 38-39)

Juan 3:16 es un versículo nuevo para nosotros. Generalmente interpretamos este versículo dando a entender que si creemos en el Señor Jesús como el Hijo que Dios dio, tendremos la vida divina. Esto es correcto, y no hay nada erróneo en ello, sin embargo, la finalidad de recibir la vida divina es la Nueva Jerusalén. Dios amó al linaje humano, al hombre en su peor condición, con la intención de que el hombre pueda participar en la Nueva Jerusalén. La vida eterna aquí es la misma que se menciona en 4:14, donde dice: “El agua que Yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna”. Poseer la vida eterna significa estar unido a la Nueva Jerusalén y participar de ella.

Todas las actividades de la vida eterna tienen como objetivo final la Nueva Jerusalén ... [La expresión] *para vida eterna* [4:14] no significa simplemente entrar en la Nueva Jerusalén como vida eterna, sino llegar a ser la Nueva Jerusalén como vida eterna. Usted y yo llegaremos a ser la Nueva Jerusalén que ha de venir. Somos la Nueva Jerusalén. La Nueva Jerusalén es todavía una obra que ha de ser consumada, y dicha obra consiste en el fluir de la vida divina. Esto es muy profundo. (*Una exhortación amorosa a los colaboradores, ancianos y los que aman y buscan al Señor*, págs. 23, 24)

Lectura adicional: Estudio de cristalización de la salvación completa que Dios efectúa en Romanos, mensajes 5-6; *Una exhortación amorosa a los colaboradores, ancianos y los que aman y buscan al Señor*, cap. 2; *Estudio de cristalización del Evangelio de Juan*, mensaje 14

Iluminación e inspiración: _____

